

Determinantes de la participación electoral en México

Irvin Mikhail Soto Zazueta
Willy W. Cortez¹

Resumen

La participación electoral en México ha llamado la atención de los académicos, no sólo por su relación con la legitimidad de los procesos democráticos, sino también por su heterogeneidad. Usando información municipal de elecciones locales ocurridas entre 2006 y 2008, se estudia el impacto de las condiciones económicas y políticas sobre el comportamiento electoral a nivel municipal. Los resultados indican que el grado de marginación se relaciona en forma de U-inversa con el porcentaje de votantes. Específicamente en municipios con baja marginación prevalece la movilización, mientras que en aquellos con alta marginación predomina el desencanto. Por otra parte, se corrobora la existencia de una asociación directa entre competencia electoral y participación.

Palabras clave: participación electoral, democracia, competencia electoral, marginación, condiciones económicas.

Abstract

Determinants of electoral turnout in Mexico

Voter turnout in Mexico has called attention of scholars, not only because its relation with the legitimacy of democratic processes, but also for its heterogeneity. Using information from local elections held between 2006 and 2008, we estimated the

¹ Agradecemos los comentarios de dos dictaminadores anónimos que nos ayudaron a mejorar significativamente el trabajo. Los errores u omisiones que existan son nuestra responsabilidad.

impact of economic and political conditions on the voting behavior at the municipal level. The results indicate that the degree of marginality exhibits an inverse U-shaped relationship with the voters' participation. Specifically in municipalities with low deprivation prevails the mobilization hypothesis, whereas in those with high deprivation, predominate the withdrawal hypothesis. Furthermore, we find supportive evidence of the existence of a direct relationship between competitiveness and electoral turnout.

Key words: electoral turnout, democracy, electoral competition, marginalization, economic conditions.

1. Introducción

Una de las características más notables de los sistemas democráticos es la participación de los ciudadanos en la elección de sus representantes. Este proceso constituye un elemento esencial de las democracias, ya que representa el medio más común de participación política, además legítima y fortalece el sistema político. En sentido económico, su importancia estriba en el efecto que la participación puede tener sobre la capacidad de los gobiernos para responder a sus demandas. Cleary (2007), por ejemplo, señala que la calidad de los gobiernos locales en México mejora en las zonas del país donde los ciudadanos tienen una mayor participación electoral. Alberro (2004), por lo tanto, sostiene que los ciudadanos que votan incrementan sus probabilidades de estar representados e influir en las decisiones de políticas públicas adoptadas. Argumenta que una representación desigual de los ciudadanos puede llevar a la desigualdad en la influencia política, surgiendo problemas de representatividad entre los grupos sociales.

Para cumplir las expectativas generadas en torno a la democracia se requieren elecciones libres y competidas, además de una alta concurrencia de los ciudadanos en las urnas. Un posible efecto del abstencionismo sobre la democracia es el debilitamiento de la legitimidad (Nohlen, 2004).

Desde la década de los sesenta predomina la noción de que la participación electoral varía con el nivel socioeconómico de los votantes. Lipset (1960) sostuvo que mientras más alto es el nivel socioeconómico de una persona, mayor es la probabilidad de votar. La idea generalmente aceptada enfatiza que el bienestar económico de la sociedad en su conjunto es indispensable para que ésta participe inteligentemente en política, debido a que aumenta su capacidad para tomar decisiones electorales racionales. Sin embargo, la teoría de la modernización no presenta una explicación convincente sobre la relación entre la economía y la participación electoral.

En México, diversos estudios han documentado que la tasa de participación electoral es relativamente baja y que no es la misma entre los diferentes tipos de elecciones. La tasa de participación en las cuatro últimas elecciones presidenciales (incluyendo la de 2012) ha sido en promedio de 64.4%, mientras que la tasa de participación promedio en las cuatro últimas elecciones intermedias ha sido de 51.9 por ciento. A nivel municipal la tasa de participación electoral promedio es también baja, i.e., 52.2%, aun cuando existe una mayor variabilidad en las tasas de participación entre los diferentes municipios.²

Como veremos más adelante, una tasa de participación electoral baja representa serios riesgos para la continuidad y el fortalecimiento del sistema democrático. Es por lo tanto importante identificar y evaluar el impacto de los diferentes factores asociados a la baja tasa de participación electoral. Debido a la gran variabilidad de las tasas de participación a nivel municipal, nuestro interés es realizar este análisis a este último nivel.

En este sentido, las elecciones municipales son de gran utilidad para este análisis por varias razones. En primer lugar, una baja participación en una elección local podría generar situaciones relacionadas con la ingobernabilidad para ese municipio, generando problemas en la provisión de bienes públicos. En tanto que en elecciones federales, la baja participación de un municipio no genera el mismo problema. En segundo lugar, generalmente se asocia a los ayuntamientos con la provisión de bienes públicos por ser el nivel de gobierno más cercano a los ciudadanos, por lo tanto las situaciones de descontento social con el sistema es resentido con mayor intensidad por los gobiernos locales.

Por lo tanto, el análisis se restringe a las elecciones de alcaldes. Concretamente tratamos de investigar, ¿qué factores influyen en las diferencias municipales de participación en elecciones locales? Para hurgar en la respuesta a tal pregunta se realiza un estudio de corte transversal para los 2013 de los municipios con información de elecciones locales que tuvieron lugar entre los años 2006 y 2008. Hasta donde tenemos conocimiento, pocos estudios han tratado de identificar los factores que explican la participación electoral en México. La mayoría de los trabajos se orientan a describir las conductas electorales individuales a través de encuestas de opinión, o al análisis sobre la base de criterios históricos, territoriales y conceptuales.

El presente artículo está integrado por seis secciones adicionales: en la segunda sección se define el concepto de participación electoral y su relación

² Los cálculos de las tasas de participación son estimaciones propias, basados en los resultados electorales publicadas por Instituto Federal Electoral (IFE) y por el Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C. (CIDAC).

con la democracia. En la tercera sección se explora la evolución de la participación electoral; mientras que en la cuarta sección se revisan los principales factores que influyen en la participación electoral. El modelo econométrico, así como la técnica que se utiliza para estimarla se presentan en la sección quinta. El análisis empírico se realiza en la sección sexta y en la séptima se muestran las principales conclusiones del estudio.

2. Participación electoral y abstencionismo

Una condición indispensable de los regímenes democráticos es la promoción de elecciones competitivas libres.³ La consolidación de la democracia, sin embargo, requiere la participación legítima de sus ciudadanos, ya que la fortalece (Nohlen, 2004). Otros autores consideran que las elecciones representan el medio más común de participación política y por consiguiente constituyen un elemento esencial para la consolidación de la democracia (Young, 2004).

La contraparte de la participación electoral representa el abstencionismo, en el sentido de que una mayor (menor) participación electoral se ve reflejada en una menor (mayor) abstención. Sin embargo, la abstención no significa abstenerse de la participación política, sino de votar. La participación política puede realizarse por otros medios, tales como en forma de protestas, discursos públicos, cabildeo, acción colectiva o el contacto directo con funcionarios. De acuerdo con Nohlen (2004), el abstencionismo puede expresar una forma de protesta contra algún aspecto del sistema político o bien puede ser síntoma de apatía. La mayoría de las veces es interpretada como una forma de expresar malestar contra la política en general, ganando así significado político en sentido estricto.

Gómez-Tagle (2009) apunta que la participación electoral tiene que ver con el significado político del voto, que hasta cierto punto son construidos cultural y políticamente. En un régimen autoritario, por ejemplo, sirve para justificar el ejercicio del poder y para desalentar a las élites opositoras, la no participación se considera la expresión pública de una oposición y está expuesta a sanciones legales y sociales.

En el contexto democrático, los niveles de abstención varían notablemente entre países. De acuerdo con los datos del International Institute for Democracy and Electoral Assistance (International IDEA), la participación electoral va de un rango de 44%, como es la elección presidencial de Colombia en

³ Buendía y Somuano (2003) sostienen que aun cuando las elecciones competitivas son una condición necesaria, no son condición suficiente para consolidar la democracia.

2010, hasta 94.5% en la elección presidencial de 2010 en Bolivia.⁴ En este sentido, el abstencionismo representa una forma de manifestar el desencanto con el desempeño de la democracia y la poca confianza en los partidos políticos cuando los electores no se sienten representados por los candidatos. El abstencionismo genera un comportamiento caracterizado por la apatía, el cual deja la participación política real a una minoría activa (Crespo, 2010).

Lutz (2005) sostiene que el abstencionismo puede convertirse en un verdadero desafío para el sistema de representación partidista y, por ende, es susceptible de convertirse en una amenaza para la estabilidad política del país, si rebasa ciertos límites aceptables. Según el Instituto de Ciencias Sociales y Administración (2009), los resultados de las elecciones están estrechamente relacionados con la gobernabilidad de un país, la capacidad de sus élites para establecer consensos en torno a la integración del gobierno y la definición de sus políticas.

Por ello, autores como Nohlen (2004), y Aarts y Wessels (2002) argumentan que mientras más baja es la participación electoral, más bajo el nivel de legitimidad de la democracia; es decir, a mayor participación electoral mayor calidad de la democracia. Asimismo, en los últimos años algunos estudios han relacionado la calidad de la democracia con los niveles de bienestar de la población. Por ejemplo, Frey y Stutzer (2000), y Dorn y coautores (2005) sugieren que la democracia eleva la percepción de bienestar individual. Este efecto es atribuido por los autores a los resultados políticos más cercanos a las preferencias de los votantes, así como a la utilidad del procedimiento de participación electoral.

3. Participación en elecciones mexicanas

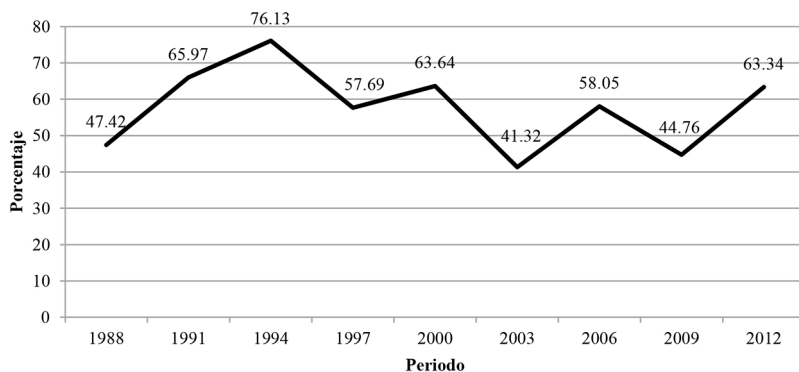
¿Existe un comportamiento electoral diferenciado para cada tipo de elección? En esta sección tratamos de establecer si la tasa de participación es similar para cada tipo de elección o si existe algún tipo de diferencia. Duarte y Jaramillo (2009) argumentan que México está en un proceso de democratización que no ha logrado consolidarse debido a que el rechazo y la apatía por parte de los ciudadanos hacia los asuntos políticos ganan terreno.

La gráfica 1 muestra la tasa de participación electoral de las últimas nueve elecciones federales, es decir, incluye tanto elecciones legislativas inter-

⁴ Se tomó el valor de la participación electoral de la última elección presidencial de cada país celebrada entre 2004 y 2011 de la base de datos de International IDEA, quedando una base con 104 países.

Gráfica 1

Participación electoral en elecciones federales, 1988-2012



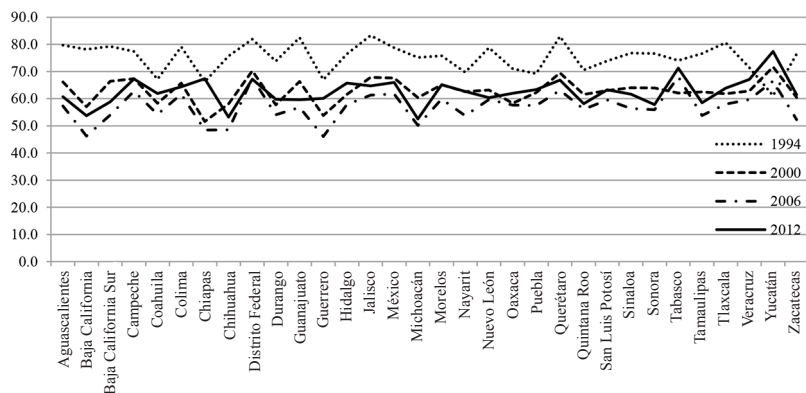
Fuente: elaboración propia con datos del IFE.

medias (1991, 1994, 1997, 2003, 2009) como presidenciales (1988, 1994, 2000, 2006, 2012). En general se observa un patrón bien definido, primero la tasa de participación promedio de las elecciones presidenciales está 9.3 puntos porcentuales arriba de las elecciones legislativas intermedias. Segundo, luego de un ligero repunte en la tasa de participación a inicios de la década de los noventa, ésta muestra una tendencia decreciente que se mantiene hasta mediados de la primera década del presente siglo.⁵

En la gráfica 2 podemos apreciar diferencias interestatales en la tasa de participación en las últimas cuatro elecciones presidenciales. Las diferencias en las longitudes de las líneas muestran una gran variabilidad de este comportamiento electoral entre los estados a lo largo del tiempo, lo cual ilustra la complejidad y heterogeneidad del fenómeno. La tasa de participación es notablemente mayor en estados tales como Yucatán, Distrito Federal, Tabasco, Querétaro y Campeche. En contraste, la tasa de participación es usualmente menor en estados como Coahuila y Guerrero. En general se observa un paulatino desencanto con los procesos electorales, ya que la tasa de participación promedio pasó de 75% en las elecciones de 1994 a 62.8% y 57.1% en las elecciones de 2000 y 2006, respectivamente. La última elección presidencial

⁵ Crespo (2010) sugiere que la participación electoral de 1991 pudo haberse incrementado como consecuencia de un programa social en zonas pobres y marginadas (Solidaridad) estructurado por el PRI para allegarse votos.

Gráfica 2

Participación electoral por entidad federativa
en las elecciones presidenciales, 1994-2012

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Federal Electoral.

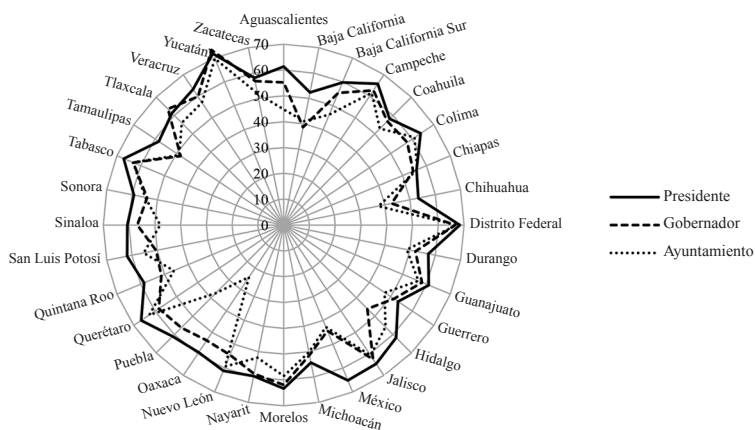
(2012) representó un ligero repunte en la tasa de participación al situarse en 62.6 por ciento.

La volatilidad que presentan los indicadores estatales en las diferentes elecciones sugiere que no existe un patrón de comportamiento único. En efecto, se observan estados con varianza pequeña y media alta. Otros estados tienen una media pequeña y varianza alta; es decir, mientras que en algunas entidades se trata de consolidar un patrón de comportamiento —al menos durante las últimas tres elecciones presidenciales—, en otros el proceso es muy volátil. Lo cual sugiere procesos democráticos diferenciados entre las diferentes entidades federativas.

Gómez-Tagle (2009) señala que no todas las elecciones son iguales para los votantes, ya que exhiben un comportamiento diferenciado ante elecciones presidenciales, legislativas y municipales. La gráfica 3 muestra las tasas de participación promedio de las últimas elecciones por cada tipo de votaciones en las 32 entidades federativas. En términos generales, los comicios presidenciales también atraen mayor sufragio que las legislativas intermedias y locales en cada estado. La participación electoral promedio de las entidades para presidente en las últimas dos elecciones es de 60%, mientras que para gobernador y presidente municipal fue de 55.2% y 52.3%, respectivamente.

Gráfica 3

Participación promedio en las dos últimas
dos elecciones por tipo de comicios



Fuente: base de datos electoral del CIDAC, IFE e institutos electorales de los estados.

Una característica importante de los procesos electorales a nivel municipal es su alto grado de dispersión. El porcentaje de sufragios emitidos para elegir presidentes municipales estuvo entre 11.6% y 92% para el periodo 2006-2008. Mientras que la participación electoral en la elección para presidente de la República de 2006 de los municipios fluctuó entre 37% y 74.6%, es decir, hay mayor abstencionismo en elecciones municipales que en elecciones presidenciales.

Hasta cierto punto, la participación electoral se ha convertido en una conducta diferenciada por tipo de elección. El abstencionismo electoral no baja de 25% desde las elecciones de 1997 y alcanza casi 70% en elecciones para legisladores federales. En la medida que se observa un comportamiento diferenciado entre los diferentes tipos de procesos electorales, se espera que los factores determinantes de la tasa de participación electoral en estos procesos sean también diferentes.

4. Determinantes de la participación electoral

El propósito de esta sección es presentar un marco teórico que nos ayude a explicar el comportamiento diferenciado observado en la sección anterior.

Desde la perspectiva de la economía política, los incentivos de los votantes están asociados a una lógica instrumental, motivada por el deseo en los políticos con los cuales sienten mayor afinidad (García, Gutiérrez y Ruiz, 2012). Para Downs (1957) el votante es un ser racional que evalúa costos y beneficios de sus posibles acciones. Según el autor, la principal razón por la que las personas votan es que ellas consideran que esta acción tiene probabilidades de traerles beneficios que exceden cualquier costo en el que se incurra.

La “hipótesis de la decisión” sostiene que los individuos tienen mayores posibilidades de votar si son conscientes de que su participación puede representar una diferencia en el proceso. Por lo tanto, mientras más cerrado sea el resultado esperado, más probabilidades hay de afectarlo. Esto, a su vez, incrementa el beneficio esperado, y por consiguiente la participación electoral. Así, desde el surgimiento de este enfoque, la competencia electoral ha sido uno de los factores más estudiados empíricamente como uno de los principales determinantes de la participación electoral (Geys, 2006).⁶

Recientemente, diversos autores han realizado investigaciones en sistemas electorales con segunda ronda. Por ejemplo, Indridason (2008) en su estudio para las elecciones legislativas de Francia de 1997-2002, encuentra que la competencia electoral de la primera vuelta tiene un efecto fuertemente positivo sobre la participación electoral de la segunda ronda. Simonovits (2011) trata de probar la hipótesis de la decisión con datos de las elecciones generales de Hungría para 2002 y 2006 a nivel de circunscripciones. Encuentra que aumentos en los márgenes de victoria en la primera ronda entre los dos principales partidos disminuye significativamente la participación en la segunda.

De Paola y Scoppa (2012), a su vez, utilizando datos de las elecciones municipales de Italia para el periodo 1993-2011,⁷ también encuentran que la cercanía de los resultados en la primera vuelta aumenta fuertemente los votos válidos en la segunda vuelta. En otras palabras, ellos descubren que los votos en blanco se reducen significativamente como consecuencia de la alta competencia electoral. Es decir, encuentran soporte empírico a favor de la hipótesis de que el beneficio esperado de votar aumenta en elecciones cerradas.

Una explicación alternativa es la denominada “hipótesis de la movilización”. Key (1950) establece que la competencia electoral puede aumentar la

⁶ Geys (2006) realizó una revisión y evaluación de los trabajos empíricos acerca de los determinantes de la participación electoral a nivel agregado. Señala que casi 70% de los de los trabajos empíricos que incluyen alguna medida de cercanía encuentran sustento empírico para la hipótesis de la decisión. En tanto que el resto de las investigaciones no hallan una relación entre ambas variables o reportan un efecto contrario.

⁷ El estudio sólo contempla los 632 municipios con más de 15000 habitantes en Italia.

tasa de participación debido a la movilización de los partidos políticos. Al respecto, Cox y Munger (1989), en un estudio realizado para Estados Unidos de América, con datos de las elecciones federales de 1982, afirman que mientras más cerrado sea el resultado que se espera de una elección, mayores serán los esfuerzos de la élite política para movilizar a su clientela. Estos bríos de campaña conducen a más altas tasas de participación.

Kirchgässner y Schulz (2005), haciendo uso de datos de los referendos suizos de 1981 hasta 1999, presentan resultados que les permiten discriminar entre la “hipótesis de la decisión y la movilización”. Encuentran evidencia de que la cercanía en los resultados electorales no tiene un efecto directo independiente y estadísticamente significativo sobre la tasa de participación electoral. El efecto, dicen, es indirecto y ante una mayor proximidad en los resultados, los individuos y los grupos de interés movilizarán a los electores que podrán votar a su favor. Cualquiera que sea la explicación, la literatura ha demostrado que el grado de competencia electoral es un factor importante a considerar. Por lo tanto, en el análisis empírico se considera que la participación electoral en elecciones locales está en función del margen de victoria esperado. Específicamente, a mayor margen de victoria esperado menor tasa de participación electoral.

Una tercera explicación de la tasa de participación es la denominada “teoría de la modernización”. Lipset (1960) sostiene que el bienestar económico de la sociedad en su conjunto es indispensable para que ésta participe inteligentemente en política, debido a que aumenta su capacidad para tomar decisiones electorales racionales. El autor encuentra que en países como Alemania, Suecia, Estados Unidos y Noruega, entre otros, a mayor nivel socioeconómico de una persona, mayor es la probabilidad de votar.

Verba y Nie (1972) corroboran los hallazgos de Lipset para Estados Unidos; en particular encuentran que los individuos más educados y ricos tienden a ser políticamente más activos, debido principalmente a que las personas de mejores condiciones económicas poseen mayores recursos y por lo mismo su beneficio es mayor que el de las bases. Por otro lado, Powell (1986) apunta que la educación tiene un efecto mayor sobre la participación electoral en los Estados Unidos que en otros países. Powell sostiene que el bienestar económico y la educación se asocian con actitudes y comportamientos que favorecen la participación electoral.

Aun cuando estos trabajos relacionan el nivel socioeconómico de las personas con la tasa de participación, no dejan claro qué elementos del desarrollo económico son los predictores más fuertes de la participación política. Además, aunque la relación empírica pareciera fuerte, las bases teóricas para explicarla son débiles (Alberro, 2004). Al respecto, algunos autores como Rosenstone (1982), Radcliff (1992), Southwell (1996) y Arceneaux (2003),

han tratado de explicar el mecanismo mediante el cual las condiciones económicas afectan la participación electoral.⁸

Rosenstone (1982), por ejemplo, plantea dos hipótesis acerca de la relación del desempeño económico con la tasa de participación, ambas con efectos contrarios sobre la tasa de participación. La primera sostiene que en una situación de adversidad económica, las personas se movilizan para votar en un afán de castigar al gobierno por los malos resultados de la gestión en la economía, aumentando la participación electoral. La segunda es conocida como la “hipótesis del abandono”. Esta hipótesis sugiere que los problemas económicos provoca una decepción de las personas hacia el sistema político, haciéndola menos propensa a votar. Desde esta perspectiva, la adversidad económica eleva los costos de oportunidad asociados al hecho de votar.⁹

Utilizando datos individuales de la encuesta de población de noviembre de 1974 de Estados Unidos, así como información agregada de las elecciones presidenciales desde 1896, Rosenstone argumenta que durante la recesión de 1974 en Estados Unidos, el desempleo, la pobreza y la disminución del bienestar financiero tuvieron un efecto negativo sobre la probabilidad de votar. Los problemas económicos, asegura, no sólo aumentan los costos de oportunidad de participar en política, sino que reducen la capacidad de las personas para realizar esta actividad.¹⁰

Con datos de encuestas agrupadas para las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 1980-1992, Southwell (1996) demuestra que las personas más desfavorecidas económicamente (clase trabajadora, desempleados y gente de color) fueron movilizados en las elecciones de 1984 y 1992 por las variaciones de la economía y por la posibilidad de identificar de forma concreta a los responsables de su malestar económico. Asimismo, Arceneaux (2003), respaldado por datos de elecciones norteamericanas de 1990-1998, indica que aquellos con problemas económicos son más proclives a votar que los que se encuentran en una buena situación económica.

Ninguna de estas hipótesis ha logrado imponerse con claridad en la literatura. En opinión de Radcliff (1992), las dos teorías presentan argumentos

⁸Alto desempleo, pobreza, inflación, desigualdad, crisis económica o una precaria situación económica.

⁹Esta segunda hipótesis puede ser vista como un reflejo de los mismos resultados encontrados en la teoría de la modernización, por lo tanto podría representar una explicación alternativa (el mismo fenómeno es explicado desde una óptica opuesta). Por otra parte, la tercera hipótesis sostiene que la mayoría de las personas podría sentirse responsables por sus condiciones económicas personales y por lo tanto es poco probable que busquen una solución política a las circunstancias económicas adversas.

¹⁰Resultados similares han encontrado Caldeira, Patterson y Markko (1985), y Pacek (1994) para las elecciones del congreso en Estados Unidos y el Este de Europa, respectivamente.

sólidos y ambos efectos podrían ocurrir de forma simultánea, por lo cual el escenario más probable es un efecto global nulo. Al revisar las elecciones nacionales de 29 países entre 1960 y 1987, Radcliff encuentra que las condiciones económicas adversas tienden a deprimir la participación electoral en los países desarrollados (donde los programas de seguridad social son avanzados), mientras que en los países en vías de desarrollo tiende a aumentarla considerablemente. Este hallazgo le permite inferir que el efecto de la adversidad económica sobre la tasa de participación electoral depende del grado de desarrollo del Estado de bienestar de cada país.

En el contexto mexicano, Sonnleitner (2007) realiza un análisis de la relación entre el nivel de desarrollo socioeconómico y la participación electoral a nivel municipal. Sonnleitner encuentra que las zonas más desarrolladas de cada región del país presentan los mayores porcentajes de participación, mientras que las zonas más rezagadas concentran las mayores tasas de abstencionismo. Sin embargo, el autor advierte que la relación entre la marginación y participación electoral es muy compleja. Notables excepciones son los polos turísticos, así como las ciudades maquiladoras de la frontera Norte. Por este motivo no se puede considerar a la modernización política como un mero sub-producto de la modernización económica.

Es importante hacer notar que el electorado mexicano experimentó un cambio radical de comportamiento durante los años noventa. Alberro (2004), por ejemplo, encuentra que en las elecciones presidenciales de 1994 los municipios con mayores niveles de bienestar tuvieron tasas de participación consistentemente mayores que aquellos municipios con niveles más bajos. En tanto que en las elecciones del año 2000, los municipios más pobres fueron los que registraron una mayor tasa de participación electoral, mientras que la tasa de participación disminuyó en los municipios más ricos. La autora concluye que hoy en día los municipios más pobres parecen tener una mayor tasa de participación que las comunidades más ricas.

Alberro sostiene que la intensificación de la competencia política en México hizo necesaria la integración de nuevos segmentos de la población a la arena política, conduciendo a un aumento en la movilización de grupos de personas pobres y menos educadas. Ella argumenta que en las elecciones de 2000 hubo un incremento en la participación electoral de los municipios pobres y menos educados. Es decir, no encuentra evidencia empírica a favor de la teoría de la modernización, pero sí lo hace para la hipótesis de la movilización.

En un estudio acerca del impacto de las condiciones económicas sobre la participación electoral en las elecciones legislativas y municipales portuguesas, Martins y Veiga (2012) prueban que tanto el efecto del abandono como el efecto de la movilización existen simultáneamente, y que las condiciones

económicas adversas proporcionan estímulos diferentes a los votantes. Estos autores muestran una relación en forma de U entre las tasas de desempleo y la participación: a tasas bajas de desempleo, un aumento en el desempleo parece provocar un efecto de abstención (hipótesis del abandono); mientras que tasas de desempleo por encima de 7.5%, un aumento en la tasa de desempleo induce un efecto de movilización.

Considerando los argumentos expuestos hasta ahora, en este trabajo se considera que la participación electoral en los municipios depende de las condiciones económicas de sus habitantes, medida con la marginación y la desigualdad en la distribución del ingreso. Además, el posible cambio socioeconómico de los votantes mencionado por Alberro y la relación encontrada por Martins y Veiga hacen necesario indagar acerca de una posible relación no lineal en los municipios de México.

En cuanto al efecto de la educación sobre la participación electoral, como se mencionó anteriormente diversos autores han encontrado que existe una relación positiva. Lipset (1960), por ejemplo, señala que mientras mayor es el nivel educativo de un individuo, mayores serán las probabilidades de que crea en los valores y apoye prácticas democráticas como la participación electoral. Milligan, Moretti y Oreopoulos (2004) también encuentran evidencia de que la educación mejora el interés político en Estados Unidos. Ellos argumentan que los adultos con mejor formación tienen más probabilidades de seguir las campañas en los medios de comunicación, hablar de política con otras personas, asociarse con grupos políticos y trabajar en asuntos comunitarios.

En el caso de México, diversos estudios apuntan que la educación fomenta el sentido de deber cívico mediante el fomento de valores democráticos, mejorando de esta manera la participación electoral (Muro, 2006; Moreno y Méndez, 2002). Sin embargo, también existe evidencia de que en México el nivel de la educación no tiene un impacto consistente en el voto y puede responder a circunstancias cambiantes. De acuerdo con Lawson y Klesner (2004), hasta fines de la década de 1980 los mayores niveles educativos estaban asociados a menores niveles de participación electoral. Pero a partir de las reformas políticas de la década de los noventa existe un cambio de comportamiento electoral. Este cambio se debió principalmente a que las reformas contribuyeron a aumentar los niveles de transparencia e imparcialidad. Desde la reforma política por consiguiente existe una relación positiva entre las tasas de participación y el nivel educativo.

En un estudio para las elecciones federales de México con información municipal, Salazar y Temkin (2007) encuentran que la relación entre la escolaridad promedio y la participación electoral se volvió negativa en las elecciones de 2003, luego de que en las elecciones de 1997 y 2000 fuera positiva. Aún

más, los municipios con mayores niveles de escolaridad presentaron menores niveles de participación electoral que los municipios con menores niveles educativos, contradiciendo una regularidad empírica detectada hasta entonces en México. Una posible explicación es que los individuos con mayor grado de educación redujeron sus niveles de confianza en las instituciones políticas debido al pobre desempeño de estas instituciones.

La evidencia empírica reciente sugiere la existencia de circunstancias contextuales que inciden en el efecto de la escolaridad sobre la participación electoral. En este sentido, Crespo (2010) sostiene que las dificultades de la democracia para resolver problemas estructurales y su funcionamiento junto a los altos índices de desigualdad y pobreza han provocado decepción por el orden democrático, sobre todo en aquellas personas con mayor nivel educativo, disminuyendo su probabilidad de votar.

En resumen, no existe un consenso generalizado acerca del efecto de la educación sobre la tasa de participación electoral, aun cuando trabajos recientes parecen coincidir en que existe una relación negativa entre ambas variables. Nosotros consideramos que el tipo de relación es incierto *a priori*, i.e., puede ser positivo o negativo.

Las características sociodemográficas también son importantes en la determinación de la tasa de participación. Por ejemplo, otra explicación son las diferencias entre zonas urbanas y rurales, medidas generalmente con el tamaño y la concentración de la población. La teoría sociológica de la urbanización sostiene que las personas de las ciudades son más individualistas, de tal manera que hay menos presión social para salir a votar en las zonas urbanas. El argumento se basa en que votar es un deber cívico y la falta de cumplimiento se traduce en la pérdida de prestigio social (Geys, 2006). Blank (1974), y Davis (1991) apuntan que la gente en zonas rurales y en áreas con baja densidad poblacional tiende a conocer a todos los candidatos y lo que representan, disminuyendo los costos de información en estos lugares. Así, se espera que la tasa de participación sea mayor en zonas rurales con respecto a zonas urbanas.

Abonando en este sentido, Cohen (1982) señala que la homogeneidad social es una condición necesaria para la cohesión de la comunidad. Dado que ésta aumenta la solidaridad y la presión del grupo, la participación política de comunidades con alto grado de homogeneidad socioeconómico, racial o étnico, debe ser mayor que en las zonas con bajo grado de homogeneidad (Geys, 2006). En este caso, consideramos que la proporción de la población indígena es útil para medir el grado de homogeneidad racial y étnica. Por lo tanto, planteamos que existe una relación positiva entre la proporción de la población indígena y la tasa de participación electoral.

Un estudio sobre emigración y compromiso político en México realizado por Bravo (2009), apunta que un patrón establecido a nivel estatal y municipal es el hecho de que las tasas de votación son una función decreciente de la migración. Explican que si una persona tiene la posibilidad o espera migrar en el futuro inmediato, no será afectada por las políticas públicas y por ende mostrará desinterés en elegir a los gobernantes. Otra explicación supone que un residente permanente de cualquier comunidad es más consciente de los problemas locales y tendría más disposición a participar que un migrante (Geys y Heyndels, 2006). Por lo tanto, consideramos que la participación electoral en los municipios depende de la migración experimentada en ellos. Donde esperamos que la relación sea negativa.

Finalmente, en la sección anterior mostramos que las personas dan mayor importancia a las elecciones coincidentes —ya sean para gobernador o presidente de la República—; por lo tanto, podemos esperar que la participación sea menor en elecciones intermedias. Para tal efecto controlamos el tipo de elección con una variable *dummy* que toma el valor de 1 si es una elección intermedia y cero de cualquier otra forma.

De esta manera, considerando los argumentos presentados hasta ahora, se asume que la participación electoral del municipio i depende de las siguientes variables: competencia electoral o margen de victoria (MV_i), la marginación (IM_i), desigualdad en la distribución del ingreso σ_i^2 , educación (e_i), el porcentaje de la población que vive en zonas rurales ($pob.rural_i$), la homogeneidad social ($pob.ind_i$), migración (mig_i), y concurrencia con elecciones para gobernador (DEI_i).

5. Metodología

5.1. Modelo econométrico

En esta sección se presenta el modelo a estimar, así como la técnica econométrica que se emplea para establecer los determinantes de la participación electoral de las elecciones municipales en México. El análisis es de corte transversal con datos a nivel municipal. Se consideran 2013 municipios. El modelo econométrico a estimar es el siguiente:

$$PE_i = \gamma_0 + \gamma_1 MV_i + \gamma_2 IM + \gamma_3 IM_i^2 + \gamma_4 \sigma_i^2 + \gamma_5 e_i + \gamma_6 pob.rural_i + \gamma_7 pob.ind_i + \gamma_8 mig + \gamma_9 DEI + c_j + v_i + \varepsilon_i \quad [1]$$

$$i = 1, \dots, 2013$$

Donde la variable dependiente PE , representa la tasa de participación electoral en el municipio i , que se obtiene de las elecciones locales celebradas entre 2006 y 2008. MV es el margen de victoria. Para controlar por adversidad económica incorporamos al modelo el índice de marginación municipal (IM) construido por el Consejo Nacional de Población (Conapo), e es el número de años promedio de estudio de la población, $pob.rural$ es la proporción de la población que vive en zonas rurales, $pob.ind$ es el porcentaje de población del municipio que es indígena, mig es el índice de intensidad migratoria elaborado por Conapo, el cual es utilizado para medir los flujos migratorios del municipio, DEI es una variable *dummy* que toma valores de 1 si la elección local es intermedia o cero de otra manera. Finalmente se incluyen variables *dummy* para controlar las especificidades de cada estado y el año en que se realizó la elección municipal, denotados como c_j y v_t , respectivamente ($j = 1, 2, \dots, 32; t = 2006, 2007, 2008$). Además, ε_i constituye el término de error.

5.2. Técnica de estimación

Dada la naturaleza de las variables que se incluyen en el análisis empírico, existen algunos problemas potenciales que deben resolverse primero con el objeto de obtener estimadores no sesgados y eficientes.

Una de las dificultades proviene de la naturaleza de nuestra variable dependiente, la cual es expresada como una proporción. Papke y Woolridge (2008) señalan que cuando una variable a explicar está acotada a valores entre cero y uno, es necesario realizar una transformación log-odd, $\log[y/(1 - y)]$, para poder realizar la estimación por MCO. Sin embargo, esta transformación no es adecuada cuando un número sustancial de las observaciones toman el valor de uno o cero. Aunque esto no suceda, los resultados son difíciles de interpretar una vez realizada la transformación.

Para corregir este problema los autores desarrollaron un método llamado *fractional probit*. Una de las ventajas de esta técnica es que permite tener en cuenta la no-linealidad en la relación de las variables, se pueden estimar efectos parciales crecientes o decrecientes según sea el caso. Así, mediante la estimación con *quasi-maximum likelihood* (QMLE), Papke y Woolridge obtienen estimadores robustos que satisfacen las propiedades de eficiencia cuando la variable dependiente está acotada entre cero y uno. Además, al emplear un modelo de regresión robusta también se subsana la heterogeneidad no observada. Formalmente expresamos el modelo *fractional probit* de la siguiente manera:

$$E(y_i | x_i, c_i) = G(x_i \beta + c_i) \quad [2]$$

Donde $G(\cdot)$ representa una función de distribución normal estándar acumulativa, la variable dependiente se refiere a la participación electoral, c_i es el efecto no observado de cada municipio, x_i es el conjunto de variables explicativas consideradas en la sección anterior y β representa los parámetros a estimar del modelo. Para conocer el efecto marginal de algunas de las variables explicativas sobre la participación electoral, se calcula la derivada parcial de la función objetivo con respecto a la varianza condicionada:

$$\frac{\partial E(y|x)}{\partial x_k} = \beta_k g(\beta_0 + x\beta) \quad [3]$$

Dado que $G(\cdot)$ es estrictamente monótonica, la dirección del efecto parcial de la variable x_k sobre la participación electoral es el mismo que el signo de β_k . De esta forma, considerando las posibles relaciones funcionales entre las variables discutidas en la sección 4 y la participación electoral, el modelo propuesto a estimar con esta técnica se expresa como:

$$E(PE_i | x_i, c_i) = G \left(\begin{array}{l} \gamma_0 + \gamma_1 MV_i + \gamma_2 IM + \gamma_3 IM_i^2 + \gamma_4 \sigma_i^2 \\ + \gamma_5 e_i + \gamma_6 pob.rural_i + \gamma_7 pob.ind_i \\ + \gamma_8 mig + \gamma_9 DEI + c_j + v_i \end{array} \right) + \varepsilon_i \quad [4]$$

$i =, \dots, 2013$

5.3. Datos¹¹

La base de datos está compuesta por 2013 municipios que celebraron elecciones para presidente municipal entre los años 2006-2008. Quedaron fuera del análisis tanto los municipios que se constituyeron después del año 2005, así como los que eligen a sus gobernantes por medio del sistema de usos y costumbres. A continuación se describen las variables consideradas en el modelo econométrico.

Tasa de participación electoral (PE). La variable dependiente es medida con el cociente de la relación entre el número total de personas que votaron

¹¹ En el apéndice se muestra un cuadro con la información de las fuentes de información de cada variable.

respecto al número de ciudadanos inscritos en la lista nominal en el municipio *i*. Al ser una razón, toma valores entre cero y uno. La fuente de información fueron los institutos electorales de cada entidad federativa.

Margen de victoria (MV). Para medir la competencia electoral se utiliza el margen de victoria en las elecciones municipales.¹² Esto es, la diferencia del porcentaje de votos obtenidos por el primer lugar en la contienda menos los obtenidos por el segundo. La fuente de información para la construcción de esta variable fue la base de datos sobre elecciones locales publicada por el Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C. (CIDAC) en su página electrónica.

Educación (e). Es medida con el número promedio de años de estudios en el municipio. Se utiliza como fuente de información el conteo de población y vivienda 2005.

Marginación (IM). Para medir la marginación de los municipios utilizamos el índice de marginación municipal de 2005 construido por el Conapo. En este caso, normalizamos la variable para que tome valores entre cero y uno.

Desigualdad en la distribución de ingreso (σ^2). Para controlar las diferencias por la desigualdad en la distribución del ingreso usamos el índice de Gini municipal estimado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval).

Población rural (pob.rural). Para probar la hipótesis de que la urbanización lleva a un debilitamiento de los vínculos interpersonales, se incluye la proporción de la población que vive en zonas rurales. La fuente de información es el conteo de población y vivienda 2005 realizado por el INEGI.

Población indígena (pob.ind). Para comprobar el argumento de la homogeneidad social se utiliza el porcentaje de la población del municipio que es indígena. La fuente de información es el conteo de población y vivienda 2005 realizado por el INEGI.

Migración municipal (mig). La migración es medida con el índice de intensidad migratoria elaborado por Conapo, el cual es utilizado para medir los flujos migratorios del municipio, es decir, se considera la entrada, salida y el retorno de migrantes del municipio.

Elecciones intermedias (DEI). Se trata de una variable *dummy* que toma valores de 1 si la elección local es intermedia o cero de otra manera. La fuente de información fueron los institutos electorales de cada entidad federativa.

¹²El margen de victoria es medido con la diferencia absoluta entre los dos principales partidos políticos.

Cuadro 1

Estadísticas descriptivas

<i>Variables</i>	<i>Unidad de medida</i>	<i>Obs.</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Participación	%	2022	0.5749	0.1477	0.1161	0.9296
Margen de victoria	%	2027	0.1630	0.1114	0.0060	1.00
Índice de marginación	Unidades	2454	0.3446	0.1457	0	1.00
Educación	Unidades	2456	6.0611	1.5587	1.41	12.89
Población rural	%	2456	0.6079	0.3616	0.0000	1.00
Población indígena	%	2456	0.2491	0.3574	0.0000	1.00
Gini	Unidades	2453	0.4160	0.0482	0.2469	0.6895
Intensidad migratoria	Unidades	2443	0.0335	0.9846	-0.8787	6.39

Fuente: elaboración propia con datos de diversas fuentes.

5.4. Estadísticas descriptivas

Utilizamos una base de datos de corte transversal con información para los 2013 municipios de México. Así, en el cuadro 1 se presentan algunas estadísticas descriptivas de las variables consideradas en el estudio empírico. Podemos apreciar que el margen de victoria promedio en los municipios es igual a 16.3 puntos porcentuales. Empero, en las elecciones más reñidas la diferencia entre los dos principales candidatos es de sólo 0.6 puntos porcentuales, mientras que en las elecciones de mayor margen la diferencia es de 100 puntos.

Esta última diferencia es posible estadísticamente por dos razones, la primera es que en el cuadro 1 podemos observar que al menos en un municipio sólo hubo un competidor. La segunda es que en algunos de los municipios, el PRI sigue teniendo un poder hegemónico con una competencia prácticamente inexistente. El promedio municipal de la participación electoral fue de 57.5%. La heterogeneidad de los municipios se manifiesta en la dispersión de las variables. Por ejemplo, la tasa de participación electoral más pequeña es de 11.6%, mientras que la mayor participación fue de 92.3 por ciento.

En cuanto a condiciones socioeconómicas, las diferencias también son enormes. En efecto, hay municipios con 100% de su población viviendo en localidades rurales, mientras que en otros ningún poblador vive en zonas rurales. Aunque en promedio 60.8% de la población de los municipios vive

en zonas rurales, tiene una desviación estándar de 36%. Lo mismo ocurre con la población indígena, el promedio es de 24.9%, con una desviación estándar de 35 por ciento.

Esto hace que encontremos municipios con severas crisis de representatividad y legitimidad, cuya democracia es inexistente. Imaginemos un municipio con una participación electoral de 11%, una concentración política cerca de la unidad, 16% de los votos nulos y condiciones políticas deplorables. Sin duda, este tipo de condiciones son una amenaza latente para la estabilidad del sistema político y del orden civil.

6. Análisis empírico

En esta sección discutimos los resultados del modelo econométrico planteado anteriormente. Como se mencionó, utilizamos un *fractional probit* para evitar los problemas generados por la naturaleza de la variable dependiente. En el cuadro 2 se reportan los efectos marginales de las variables explicativas sobre el porcentaje de participación electoral estimados de la ecuación (4), dados los valores medios de cada variable.¹³ Se presentan cuatro modelos según las variables incluidas en el análisis de regresión.

En las columnas [1] y [2] de este cuadro se excluyen del modelo tanto la educación como la desigualdad en la distribución del ingreso para evitar problemas de multicolinealidad, mientras que son incluidas en las columnas [3] y [4], estas dos últimas columnas también excluyen el índice de marginación. Asimismo, en la columna [2] y [4] se estimaron los mismos modelos utilizando Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) para comparar los coeficientes de determinación y discutir las ventajas concretas de las técnicas de estimación de los coeficientes.¹⁴ Mientras que el método de MCO escoge los estimadores de impacto (\hat{y}) que maximiza la R^2 de entre todas las funciones lineales de X , QMLE no lo busca dada la forma funcional del *probit*. Aun así, se observa que la R^2 en las estimaciones mediante *fractional probit* son superiores en aproximadamente 16.9% en comparación con las obtenidas en el modelo lineal.

¹³ Debido a la estructura no lineal del modelo, los coeficientes obtenidos mediante esta técnica no pueden interpretarse directamente. Por lo tanto, realizamos la transformación de los mismos de acuerdo con el criterio establecido en la ecuación (3) y son los que se reportan en este cuadro.

¹⁴ Dado que la R^2 no se reporta entre los resultados de salida de las estimaciones hechas con *fractional probit*, seguimos a Papke y Wooldridge (1996) quienes la especifican como $1 - SSR/SST$, donde SST es la suma de los cuadrados de y . SSR se define como la suma de los cuadrados de los residuos, los cuales se basan en los residuos no ponderados, $u_i \equiv y_i - \hat{y}_i$ volviéndolas comparables.

Cuadro 2

Efectos marginales sobre la participación electoral en México

<i>Variables</i>	[1] Fractional probit	[2] <i>OLS</i>	[3] Fractional probit	[4] <i>OLS</i>	<i>Valores medios</i>
Constante	0.7071***	0.3912*** (0.0369)	0.8657***	0.5884*** (0.0441)	
Margen de victoria	-0.1579*** (0.0162)	-0.1535*** (0.0135)	-0.1610*** (0.0161)	-0.1563*** (0.0134)	0.1990
Gini	—	—	-0.2182*** (0.0542)	-0.1892*** (0.0498)	0.4240
Índice de marginación	0.3214*** (0.0806)	0.3315*** (0.0695)	—	—	0.3208
Índice de marginación al cuadrado	-0.3265*** (0.1042)	-0.3307*** (0.0876)	—	—	0.1222
Población rural	0.0923*** (0.0096)	0.0843*** (0.0079)	0.0911*** (0.0087)	0.0841*** (0.0072)	0.5450
Población indígena	0.0364*** (0.0111)	0.0332*** (0.0094)	0.0258*** (0.0095)	0.0233*** (0.0082)	0.1865
Educación	—	—	-0.0099*** (0.0024)	-0.0101*** (0.0021)	6.2865
Intensidad migratoria	-0.0238*** (0.0025)	-0.0226*** (0.0025)	-0.0259*** (0.0025)	-0.0248*** (0.0025)	0.0596
Elección intermedia	-0.1980*** (0.0120)	-0.1180*** (0.0375)	-0.1910*** (0.0118)	-0.1388*** (0.0369)	0.7134
R^2	0.8191	0.7007	0.8202	0.7041	
Obs.	2013	2013	2013	2013	

Fuente: elaboración propia ***Nivel de significancia al 1%, **Nivel de significancia al 5%, *Nivel de significancia al 10%. Desviación estándar entre paréntesis.

En cada uno de los modelos, la participación electoral estimada dados los valores medios de las variables es de 57.8%, con lo cual podemos ver que la capacidad de predicción del modelo es muy alta. En términos generales podemos ver que los coeficientes son bastante consistentes: tanto el signo de cada variable como su nivel de significancia son los mismos que en el modelo lineal, motivo por el cual consideramos que los resultados son robustos. El valor de la constante es la que experimenta las variaciones más grandes, pero se debe a que el efecto de las variables que se excluyen están contenidas en el intercepto.

Por otra parte, para el modelo lineal los efectos marginales de las variables explicativas sobre la participación electoral son constantes para cada valor X , mientras que estos son flexibles y no lineales en el *fractional probit*. Por ejemplo, el efecto marginal del margen de victoria en el de MCO es -0.153 para cada valor de este indicador. En el *fractional probit*, cuando $MV = 0$ el efecto marginal es -0.155 ; cuando $MV = 0.5$ el efecto es igual a -0.161 y cuando $MV = 1$ el efecto marginal es -0.160 . Las diferencias en los efectos marginales estimados no son triviales, estudios como los elaborados por Papke y Wooldridge (1996) muestran que esta técnica nos permite obtener efectos marginales decrecientes sobre la variable dependiente, alcanzando resultados más eficientes.

De acuerdo con el signo de los estimadores, podemos ver que el margen de victoria tiene un efecto negativo sobre la participación electoral. Encontramos que la participación es mayor mientras más cerrado sea el resultado esperado de la contienda electoral, lo cual es consistente con la mayoría de los estudios y con el resultado esperado en esta investigación.

Una reducción de 10 puntos porcentuales en el margen de victoria provoca un aumento de la participación electoral en aproximadamente 1.6 puntos porcentuales. Nuestros efectos son consistentes con los encontrados por Simonovits (2011), y De Paola y Scoppa (2012). Por ejemplo, Simonovits encontró que la misma reducción del margen de victoria en la primera ronda de las elecciones generales de Hungría aumentaba la participación electoral en 2 puntos porcentuales en la segunda ronda, mientras que De Paola y Scoppa estiman que el efecto en las elecciones municipales de Italia está entre 1.6 y 1.9 puntos porcentuales.

Un resultado contradictorio desde la perspectiva de la teoría de la modernización no resulta luego de un análisis más profundo, i.e., el signo del estimador del grado promedio de educación: un año adicional de estudio la reduce en 1 punto porcentual. Por un lado, como se comenta en la revisión de la literatura, la educación aumenta las probabilidades de seguir las campañas en los medios de comunicación y hablar de política con otras personas,

incluso de participar activamente en manifestaciones, pero no implica que esto se materialice en la emisión de votos.

Adicionalmente, los trabajos recientes descritos en la revisión de la literatura para el contexto mexicano, nos permiten exponer dos situaciones que podrían ayudar a explicar la relación encontrada. La primera tiene que ver con la confianza en las instituciones y el sistema democrático por parte de las personas con mayor escolaridad. Según Salazar y Temkin (2007), los individuos con mayor grado de educación redujeron sus niveles de confianza en las instituciones electorales, disminuyendo su probabilidad de votar.

Una última explicación proviene posiblemente de una mayor movilización de personas con bajo nivel escolar, en la que se han visto inmiscuidos los partidos políticos para ganar elecciones. Aparentemente la intensificación de la competencia política ha generado nuevos incentivos de movilización de personas entre las élites. Provocando de esta manera que la escolaridad se asocie a una menor tasa de participación electoral en México.

La desigualdad en la distribución del ingreso tiene un efecto de abandono en la contienda. En cierta medida este resultado refuerza más bien el efecto de la homogeneidad social mencionado anteriormente. Una mayor equidad en la distribución del ingreso es visto como una mayor homogeneidad social. Vemos que aumentos de 10 décimas de unidad del índice de Gini disminuyen la participación electoral entre 2.1 y 2.8 puntos porcentuales.

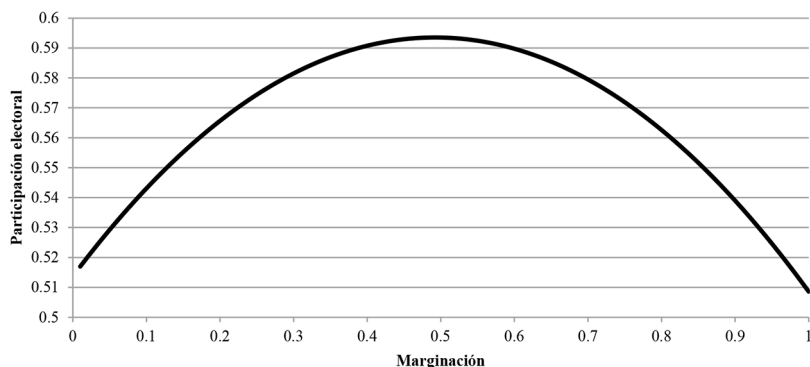
Como mencionamos, el desarrollo económico medido con el índice de marginación es otra variable relevante para el análisis de la participación electoral en México. En el cuadro 2 se muestra que el índice de marginación tiene una relación no-lineal con la participación electoral. Este hallazgo indica que en México los cambios en las condiciones económicas ofrecen diferentes estímulos a los votantes, obedeciendo a las circunstancias socioeconómicas del ciudadano.

En la gráfica 4 apreciamos la relación estimada entre ambas variables a partir de los resultados mostrados en el cuadro 2. Vemos una relación en forma de U-inversa; esto podría sugerir la existencia simultánea de efectos abandono y movilización entre los ciudadanos: para municipios con bajos niveles de marginación la relación es positiva con rendimientos decreciente hasta encontrar el punto de inflexión, a partir de este punto la relación se vuelve negativa.

Municipios con bajo grado de marginación se relacionan positivamente con la participación, la evidencia sugiere que la presencia de condiciones económicas adversas generaría una movilización de las personas hacia las urnas, posiblemente como forma de castigo hacia el gobierno por su desempeño en la gestión municipal. Mientras que el empeoramiento de las condiciones eco-

Gráfica 4

Relación estimada entre marginación
y participación electoral en México



Fuente: elaboración propia con base en resultados mostrados en el cuadro 2.

nómicas en municipios con altos grado de marginación se relaciona negativamente, probablemente generado por el desencanto con el sistema democrático destacado por Crespo (2010).

La percepción ciudadana —sobre todo la de aquellos con algún grado importante de rezago social— acerca de las dificultades del gobierno para resolver problemas estructurales, los altos índices de desigualdad, pobreza y marginación genera desánimo respecto al desempeño de las instituciones, dañando su satisfacción con el sistema político.

En este caso, el abstencionismo podría simbolizar una forma de manifestar la inconformidad y poca confianza en los partidos políticos cuando los electores no se sienten representados por los candidatos, provocando una reducción del interés por la participación electoral.

Asimismo, los datos indican que tanto la proporción de población rural como de población indígena se relacionan de manera positiva. Los resultados son consistentes con la explicación de las diferencias entre zonas urbanas y rurales y la hipótesis de la homogeneidad social, aunque los efectos marginales son pequeños. En efecto, disminuciones de 10% en la población rural disminuye entre 0.85 y 1.06 puntos porcentuales la participación electoral. Asimismo, disminuciones de 10% de la población indígena reduce la participación electoral aproximada en 0.3%.

Un resultado esperado si consideramos que a nivel internacional hay suficiente evidencia a favor de las hipótesis de la homogeneidad social y el tamaño de las comunidades, aunque habría que mencionar que la densidad poblacional no es significativa bajo ninguna circunstancia. Finalmente, otro resultado también esperado es la intensidad migratoria, este índice es asociado a menores tasas de participación electoral.

7. Conclusiones

En este ensayo realizamos un análisis empírico de los principales determinantes de la participación electoral. Partimos de la importancia de este tipo de comportamiento electoral en la legitimación del proceso democrático, así como de la diferenciación entre los comicios municipales. En este sentido, el objetivo central de esta investigación fue medir el impacto de los principales factores que afectan la tasa de participación electoral en el ámbito municipal.

La técnica de estimación empleada nos permite superar el problema de la variable dependiente acotada y la heterogeneidad del modelo. Empleando datos de elecciones municipales, estimamos los efectos marginales de las variables políticas, económicas y demográficas más utilizadas por los estudios internacionales. Los resultados obtenidos nos han ayudado a corroborar algunas regularidades empíricas encontradas en otros trabajos, pero también hemos podido percatarnos de que algunas variables en México no se comportan como en la mayoría de los estudios para otros países.

Por ejemplo, encontramos evidencia de que un margen de victoria cerrado impacta positivamente a la participación electoral. Una disminución de 10 puntos porcentuales en el margen de victoria produce un aumento de alrededor de 1.6 puntos porcentuales en la participación electoral. Estos efectos son robustos ante diversas especificaciones y consistentes con otras investigaciones. Sin embargo, la información disponible no nos permitió distinguir si el efecto es provocado por una movilización de los partidos políticos o por la competencia política.

Los resultados también indican que las condiciones económicas tienen efectos no lineales en la tasa de participación en México. Es decir, la presencia y magnitud de la movilización o el abandono electoral dependen de la severidad de las condiciones económicas. Existe una relación en forma de U-inversa entre el índice de marginación y la participación: en municipios con niveles bajos, la marginación parece tener efectos de movilización, mientras que en municipios con alto grado de marginación (por encima de

0.49), tiene efectos de abandono. Así, una de las principales contribuciones de este trabajo a la literatura es considerar la existencia simultánea de ambos efectos, y que diferentes grados de marginación proporcionan estímulos diferentes a los votantes.

Por otra parte, un resultado inesperado es el signo del estimador del grado promedio de educación. Contrario a la teoría, aparentemente años adicionales de estudio no se han materializado en la emisión de votos, sino que la educación se asocia con una mayor tasa de abstencionismo, lo que podría estar reflejando una estrategia de protesta por parte de las personas con mayores niveles de educación, aunque el efecto no es de gran magnitud.

De este análisis se desprenden algunas consideraciones que deberán servir como lineamientos de política electoral. Parte esencial de la democracia consiste en garantizar a los ciudadanos opciones verdaderas en las contiendas electorales, estas opciones no se miden con el número de candidatos, sino con el grado de representatividad que ofrece cada candidato. Así, uno de los problemas del sistema electoral mexicano es la falta de un mecanismo real para expresar las inconformidades en elecciones. Así, actualmente cuando los ciudadanos no se sienten representados por los candidatos o éstos no representan una verdadera opción de voto, la única forma de protesta en contra de este sistema es mediante la abstención o la anulación del voto.

Una forma que puede ayudar a solucionar este problema es abriendo la posibilidad de votar en blanco. Con este mecanismo en primer lugar, se podría separar a las personas que simplemente se equivocan de aquellos ciudadanos que no se sienten representados por los partidos existentes. En segundo lugar, las personas que utilizan la abstención como mecanismo de protesta se reducirían, disminuyendo también los problemas analíticos asociados al padrón electoral, tales como cambios de residencia, muertes, encarcelamiento, etcétera.

Hay una amplia literatura capaz de identificar una lista de variables que afectan la participación electoral. Sin embargo, se ha descuidado la anulación de votos como una forma de comportamiento, motivo por el cual se desconoce de qué manera se relaciona este tipo de conducta específica con las condiciones políticas, económicas y sociales. Más aún, en México hay una carencia de investigaciones sobre ambos fenómenos.

Por lo tanto, han quedado pendientes algunas cuestiones que esperamos sirvan para futuras investigaciones, como por ejemplo la necesidad de profundizar sobre las consecuencias y motivaciones de las personas para anular su voto. Una segunda línea de investigación que deriva de este trabajo es el análisis del efecto de la competencia política o del proceso de democratización en México sobre el desempeño gubernamental en la provisión de

bienes públicos. Un tercer aspecto es la relación entre bienestar-subjetivo y participación en México.

Recibido: febrero de 2013

Revisado: julio de 2013

Correspondencia: IMSZ, Universidad Autónoma de Sinaloa/Prolongación Josefa Ortiz de Domínguez/Ciudad Universitaria/C.P. 80040/Culiacán/Sinaloa/correo electrónico: irvin.soto@facesuas.edu.mx; WWC, Av. Periférico Norte 799/Núcleo Universitario Los Belenes/Módulo M-segundo nivel/C.P. 45100/Zapopan/Jalisco/correo electrónico: wcortez@ucea.udg.mx

Bibliografía

- Aarts, Kees y Bernhard Wessels (2002), "Electoral Turnout in West-European Democracies", trabajo presentado en The 2002 Annual Meeting of the American Political Science Association, Boston.
- Alberro, Irina (2004), "Political Competition and the Empowerment of the Poor: an Analysis of the Socio-Economic Composition of the Mexican Electorate, 1994-2000", trabajo presentado en la reunión anual de The Midwest Political Science Association, Palmer House Hilton, Chicago, en URL: http://www.allacademic.com/meta/p84073_index.html, fecha de consulta junio de 2013.
- Arceneaux, Kevin (2003), "The Conditional Impact of Blame Attribution on the Relationship between Economic Adversity and Turnout", *Political Research Quarterly*, vol. 56, núm. 1, pp. 67-75.
- Blank, R. H. (1974), "Socio-Economic Determinism of Voting Turnout: a Challenge", *Journal of Politics*, núm. 36, pp. 731-752.
- Bravo, Jorge (2009), "Emigración y compromiso político en México", *Política y Gobierno*, volumen temático, núm. 1, pp. 273-310.
- Buendía, Jorge y Fernanda Somuano (2003), "Participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México", *Política y Gobierno*, vol. 10, núm. 2, pp. 289-323.
- Caldeira, Gregory A., Samuel C. Patterson y Gregory A. Markko (1985), "The Mobilization of Voters in Congressional Elections", *Journal of Politics*, vol. 47, núm. 2, junio, pp. 490-509.
- Cleary, Matthew R. (2007), "Electoral Competition, Participation, and Government Responsiveness in Mexico", *American Journal of Political Science*, vol. 51, núm. 2, pp. 283-299.
- Cohen, G. (1982), "Community Cohesion and Space Planning", en R. Frankenberg (ed.), *Custom and Conflict in British Society*, Manchester, Manchester University Press.

- Cox, Gary y Michael C. Munger (1989), "Closeness, Expenditures and Turnout in the 1982 US House Elections", *American Political Science Review*, vol. 83, núm. 1, pp. 217-231.
- Crespo, José Antonio (2010), "México 2009: abstención, voto nulo y triunfo del PRI", México, Documentos de Trabajo del CIDE, núm. 220, noviembre.
- Davis, Olethia (1991), *A Multivariate Analysis of Voter Turnout in Louisiana Contested Nonpartisan Judicial Elections, 1981-1988*, Baton Rouge, Louisiana State University.
- De Paola, Maria y Vincenzo Scoppa (2012), *The Causal Impact of Closeness on Electoral Participation Exploiting the Italian Dual Ballot System*, Arcavacata di Rende, Università della Calabria, Dipartimento di Economia e Statistica, working paper núm. 03.
- Dorn, David, Justina A. V. Fischer, Gebhard Kirchgässner y Alfonso Sousa-Poza (2005), "Democracy and Happiness Revisited", documento preparado para la Conference EPCS 2005.
- Downs, Anthony (1957), *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper and Row.
- Duarte, Armando y Martha Cecilia Jaramillo (2009), "Cultura política, participación ciudadana y consolidación democrática en México", *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. 16, núm. 46, pp. 137-171.
- Frey, Bruno S. y Alois Stutzer (2000), "Happiness, Economy and Institutions", *The Economic Journal*, núm. 110, pp. 918-938.
- García, Nancy, Miriam G. Gutiérrez y Antonio Ruiz (2012), "Elecciones municipales y competencia política en Jalisco, 1982-2009: un análisis desde la economía política", en N. García (coord.), *La democracia electoral: contextos, estructuras y resultados*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, pp. 57-89.
- Geys, Benny (2006), "Explaining Voter Turnout: a Review of Aggregate-Level Research", *Electoral Studies*, núm. 25, pp. 637-663.
- Geys, Benny y Bruno Heyndels (2006), "Disentangling the Effects of Political Fragmentation on Voter Turnout: the Flemish Municipal Elections", Discussion Paper SP II 2006-07, Wissenschaftszentrum Berlin.
- Gómez Tagle, Silvia (2009), *¿Cuántos votos necesita la democracia? La participación electoral en México, 1961-2006*, México, IFE.
- Indridason, Indridi (2008), "Competition and Turnout: the Majority Run-Off as a Natural Experiment", *Electoral Studies*, núm. 27, pp. 699-710.
- Instituto de Ciencias Sociales y Administración (2009), *Causas del abstencionismo en Ciudad Juárez y propuestas de política pública electoral*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Key, V. O. (1950), *Southern Politics in State and Union*, Nueva York, Alfred A. Knopf.
- Kirchgässner, Gebhard y Tobias Schulz (2005), "Expected Closeness or Mobilization: Why Do Voters Go to the Polls? Empirical Results for Switzerland, 1981-1999", CESifo working paper series núm. 1387.
- Lawson, Chappell y Joseph L. Klesner (2004), "Political Reform, Electoral Participation and the Campaign of 2000", en Chappel Lawson y Jorge I. Domínguez

- (eds.), *Mexico's Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters and Presidential Campaigning of 2000*, Stanford y La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies-Stanford University Press, pp. 67-87.
- Lipset, Seymour Martin (1960), *Political Man: the Social Bases of Politics*, Garden City, Doubleday.
- Lutz, Bruno (2005), "La participación electoral inconclusa: abstencionismo y votación nula en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 67, núm. 4, pp. 793-826.
- Martins, Rodrigo y Francisco José Veiga (2012), "Turnout and the Modeling of Economic Conditions: Evidence from Portuguese Elections", NIPE working paper núm. 01/2012, NIPE-Universidade do Minho.
- Milligan, Kevin, Enrico Moretti y Philip Oreopoulos (2004), "Does Education Improve Citizenship? Evidence from the United States and the United Kingdom", *Journal of Public Economics*, núm. 88, pp. 1667-1695.
- Moreno, Alejandro y Patricia Méndez (2002), "Attitudes toward Democracy: Mexico in Comparative Perspective", México, ITAM y CIDE, mimeo.
- Muro, Francisco José (2006), *Educación cívica, cultura política y participación ciudadana en Zacatecas*, México, Plaza y Valdés.
- Nohlen, Dieter (2004), "La participación electoral como objeto de estudio", *Elecciones*, núm. 3, pp. 137-157.
- Pacek, Alexander C. (1994), "Macroeconomic Conditions and Electoral Politics in East Central Europe", *American Journal of Political Science*, núm. 38, agosto, pp. 723-744.
- Papke, Leslie y Jeffrey Wooldridge (2008), "Panel Data Methods for Fractional Response Variables with an Application to Test Pass Rates", *Journal of Econometrics*, núm. 145, pp. 121-133.
- Papke, Leslie y Jeffrey Wooldridge (1996), "Econometric Methods for Fractional Responsevariables with an Application to 401 (K) Plan Participation Rates", *Journal of Applied Econometrics*, núm. 11, pp. 619-632.
- Powell, G. Bingham Jr. (1986), "American Voter Turnout in Comparative Perspective", *American Political Science Review*, vol. 80, núm. 1, pp. 17-43.
- Radcliff, Benjamin (1992), "The Welfare State, Turnout, and the Economy: a Comparative Analysis", *American Political Science Review*, vol. 86, núm. 2, pp. 444-454.
- Rosenstone, Steven J. (1982), "Economic Adversity and Voter Turnout", *American Journal of Political Science*, vol. 26, núm. 1, pp. 25-46.
- Salazar, Rodrigo y Benjamin Temkin (2007), "Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones: las elecciones federales de 2003 en México", *Política y Gobierno*, vol. 14, núm. 1, pp. 5-42.
- Simonovits, Gábor (2011), *Closeness and Turnout in Runoff Elections: Evidence from Hungary*, mimeo.
- Sonnleitner, Willibald (2007), "Participación electoral y desarrollo humano: apuntes metodológicos para el análisis territorial y multidimensional del voto en México y Centroamérica", *Estudios Sociológicos*, vol. XXV, núm. 3, pp. 813-835.

- Southwell, Priscilla L. (1996), "Economic Salience and Differential Abstention in Presidential Elections", *American Politics Quarterly*, vol. 24, núm. 2, pp. 221-236.
- Verba, Sidney y Norman H. Nie (1972), *Participation in America*, Nueva York, Harper and Row.
- Young, Daniel (2004), "A Close up of Voter Turnout: Survey Data From Africa", documento presentado en la reunión anual de The Midwest Political Science Association, Chicago, Palmer House Hilton.

Acerca de los autores

Irvin Mikhail Soto Zazueta es doctor en ciencias económicas-administrativas por la Universidad de Guadalajara. Se desempeña como profesor-investigador en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Sus áreas de interés son economía política y del desarrollo económico. De entre sus publicaciones citamos, en coautoría con Willy W. Cortez, "El papel de la educación sobre la competencia política en México: un análisis a nivel estatal, 1980-2009", *Política y Gobierno*, vol. XIX, núm. 2, 2012, pp. 243-281; y "Determinantes de la alternancia política en México, 1980-2009: un análisis econométrico a nivel de estados", *CONfinés*, vol. 8, núm. 15, 2012, pp. 77-98.

Willy W. Cortez es doctor en economía por la Universidad de Notre Dame, Indiana, y se desempeña como profesor-investigador en la Universidad de Guadalajara. Sus áreas de interés son modelos de macroeconomía y mercado laboral, y dos de sus publicaciones son "What is behind Increasing Wage Inequality in Mexico?", *World Development*, vol. 29, núm. 11, 2001, pp. 1905-1922; y en coautoría con Alejandro Islas-Camargo, "NAIRU y política monetaria en México (1987-2004)", *Argumentos*, vol. 24, núm. 65, 2011, pp. 339-347.

Apéndice A**Cuadro A1**

Definición de variables

<i>Variable</i>	<i>Unidades</i>	<i>Periodo</i>	<i>Fuente</i>
Participación	[0,1]	2006-2008	Base electoral CIDAC
Margen de victoria	[0,1]	2006-2008	Base electoral CIDAC
Índice de marginación	Unidades	2005	Conapo
Años promedio de estudio	[0,)	2005	Conteo de población y vivienda 2005
Población rural	[0,1]	2005	Conteo de población y vivienda 2005
Población indígena	[0,1]	2005	Conteo de población y vivienda 2005
Gini	[0,1]	2005	Coneval
Intensidad migratoria	Unidades	2000	Conapo

